



# Editorial

## **LA SOBERANIA ALIMENTARIA EN EL SALVADOR: UNA FRONTERA MUY LEJANA**

**La soberanía alimentaría debemos entenderla como “la capacidad que tiene una nación de producir sus propios alimentos respetando la diversidad productiva y su identidad cultural”. Este es un derecho que se le ha negado a los pueblos sometidos a los designios de los países capitales denominados del primer mundo.**

**Hasta hace muy poco tiempo, el gobierno ha reconocido que hay problemas en el acceso de alimentos de la población salvadoreña. Las razones que admite son: la falta de competitividad de los campesinos, el uso de una tecnología obsoleta, los desastres y sobre todo la crisis mundial desatada por el aumento de los precios del petróleo, que no duda en culpar al presidente de Venezuela Hugo Chávez como principal autor. Nada más alejado de la verdad.**

**La crisis que vive actualmente el planeta no es de abastecimiento de alimentos, sino más bien del control de las grandes empresas transnacionales sobre toda la cadena alimentaría de la humanidad, es decir desde la comercialización de semillas, producción de agro tóxicos, desarrollo de tecnologías hasta la venta en los escaparates de los supermercados.**

**El Salvador es uno de los países que más profundizo en las medidas de liberalización de su economía, permitió entre otras cosas: el ingreso de**

productos agropecuarios libres de aranceles, muchos de ellos provenientes de países que otorgan subsidios al campo, cerro el Instituto Regulador de Abastecimiento, IRA, redujo drásticamente el presupuesto para el ministerio de agricultura, ahogo el Centro Nacional de Tecnología Agropecuaria y Forestal, CENTA, negó el crédito a los campesinos y campesinas, aumento los precios de los insumos año con año; en fin toda una política que puede considerarse anti agraria, demostrando un desprecio y marginación para el sector campesino.

Esto dio como resultado una enorme migración del campo a la ciudad, pero sobre todo para los Estados Unidos, también una desmejora de las condiciones de vida de comunidades tradicionalmente campesinas y sobre todo una perdida generalizada en la producción de alimentos.

Ante la actual crisis de alimentación, el gobierno responde con más de los mismo, es decir con la misma política que nos ha llevado al fracaso, para muestra un botón la reciente modificación de la ley de semillas, con lo cual se le esta dando luz verde a la comercialización de las semillas transgénicas o modificadas genéticamente, elaborada con una tecnología demostrada como nociva para la biodiversidad, la soberanía campesina y la sustentabilidad de las naciones.

Hay que agregar la privatización de la tierra que se esta llevando a cabo de manera silenciosa, por ejemplo a través del cultivo intensivo de la caña de azúcar que sirve para producir biocombustible o los mas de mil kilómetros cuadrados otorgados a las empresas mineras en calidad de concesión para la exploración de minería metálica.

El gobierno de ARENA, la Empresa Privada y las Corporaciones Transnacionales deben de entender que la alimentación de la población no es un negocio, sino más bien un derecho que tenemos todos los seres

**humanos; que resolver la problemática a favor de la gente pasa por definir una política económica orientada hacia estos, sin duda no es posible en la lógica neoliberal; más bien hay que conquistarla con la organización del pueblo y del poder popular que proponga un gobierno democrático popular al servicio de las mayorías.**